

RELATORÍA DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ECONOMISTAS SOBRE GLOBALIZACIÓN Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO.

INTRODUCCION.

El Palacio de Convenciones de la Ciudad de La Habana sirvió de marco al Encuentro Internacional de Economistas "Globalización y Problemas del Desarrollo", celebrado entre los días 18 al 22 de enero de 1999, a tan sólo seis meses de haber sido convocado por la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe (AEALC) y la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC). Es evidente que la agenda del evento suscitó un gran interés internacional, ya que a pesar del escaso tiempo transcurrido se ha contado con la presencia de 1 314 delegados e invitados, procedentes de 51 países.

Se recibieron 145 ponencias y durante las sesiones de trabajo fueron expuestas 50. Se escucharon interesantes intervenciones especiales de destacadas personalidades internacionales. Más de 100 contribuciones de profesionales de diversas especialidades y plurales tendencias del pensamiento universal propiciaron un fructífero y creativo debate.

La presencia y aportes de funcionarios y expertos procedentes de 17 organismos internacionales contribuyó a la calidad del diálogo y de la polémica. Esta se privilegió con diferentes intervenciones del Presidente de la República de Cuba, Dr. Fidel Castro Ruz, quien ha sido el principal inspirador y facilitador de la organización de este amplio fórum que hoy concluimos.

El evento abordó en sesiones plenarias temas de carácter general y experiencias concretas vinculadas a la temática central, pero también contribuyó a perfilar un diagnóstico de la economía mundial con ingredientes aportados desde diferentes visiones, así como a la formulación de alternativas variadas para contribuir a su transformación.

Prevaleció el respeto en la confrontación de ideas, y en muchos tópicos se evidenció que las interrogantes son aún mayores que las respuestas. En un amplio espectro de problemas identificados se constató creciente consenso, al igual que en la necesidad impostergable de trabajar activamente por modificar acuciantes realidades.

Resulta difícil recoger en pocas cuartillas toda la riqueza y pluralidad del debate suscitado alrededor del tema central de este evento, pero no se pueden obviar algunas ideas que han servido de hilo conductor a lo largo del mismo y pueden constituir el eje de esta brevísima memoria que ponemos a disposición de los participantes, con el único propósito de que constituya punto de partida y provocación para el trabajo ulterior de las ciencias económicas, sociales y políticas, así como de su práctica transformadora.

Durante el encuentro, se produjo un amplio debate conceptual en torno a la globalización. En tal sentido, las aproximaciones más reiteradas fueron aquellas en que ésta fue vista como un proceso analizable en un doble plano: (a) de una parte, como un fenómeno viejo –tan viejo como el propio modo de producción capitalista, debido a la consideración de que el capital ha

tenido siempre una vocación internacional- y (b), de otra, como un fenómeno más reciente, como una nueva etapa en el desarrollo de la fase imperialista del capitalismo.

Analizando la globalización en esta última aproximación, los participantes estuvieron de acuerdo en considerarla un fenómeno objetivo, fruto de un altísimo nivel de expansión de las relaciones de producción capitalistas a nivel internacional; o sea, la globalización vista como un estadio superior en el proceso de internacionalización del capitalismo, el cual tiene sus características específicas.

Al identificar estas características distintivas del capitalismo, resulta un lugar común referirse al alto grado de profundización de la conexión entre las naciones, perceptible básicamente en las esferas comerciales y financieras internacionales. No obstante, lo que verdaderamente distingue este nuevo estadio de la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas, es el notable proceso de modificación que se ha generado en la actividad productiva, y que ha alcanzado niveles mundiales.

Esto no sería posible si no incluyéramos en el análisis los numerosos adelantos científicos – técnicos que se vienen produciendo desde hace unos veinte o veinticinco años y dentro de los cuales se destacan los progresos en el transporte y las comunicaciones –que han posibilitado el abaratamiento de éstos y han revolucionado las nociones de espacio y tiempo-, así como los descubrimientos y desarrollos en materia de microelectrónica y tecnologías de información que han propiciado una significativa revolución en la organización de la producción, las formas de producir, el control de la calidad de la producción, en la educación, en la cultura y en muchos otros aspectos de la vida de los individuos y de las naciones.

Fue señalado que, a pesar de las intenciones de los partidarios del actual proceso de globalización de presentarlo como un fenómeno que tiende a provocar efectos similares para todos los individuos y naciones, los resultados perceptibles son que está acentuando los efectos diferenciadores, de marginación y de exclusión a todos los niveles, los cuales tienden a profundizar las contradicciones características del capitalismo.

En el intercambio de opiniones se reconocieron las oportunidades que pueden derivarse de la globalización, pero se resaltó que el actual contexto político y económico internacional en que ésta se desarrolla, la ha convertido en un instrumento aprovechado por los principales centros del poder mundial, y especialmente Estados Unidos, para sus fines de modelar un orden internacional acorde con sus intereses.

Es por ello que, como discutieron los asistentes al evento, es necesario refutar una serie de mitos que estos círculos de poder y sus ideólogos, han puesto en boga acerca de la globalización imperante, a la cual desean presentar como un fenómeno absolutamente nuevo e irreversible, beneficioso para todos, que es expresión de la formación de un espacio económico mundial único, lo cual supone la crisis del Estado – nación, de las fronteras nacionales y de los conceptos jurídicamente vigentes acerca de la soberanía estatal.

Hubo consenso en que, además de asentarse en el ya señalado progreso científico – técnico del último cuarto de siglo, las tendencias globalizadoras no podrían haberse desarrollado tan velozmente si no se hubieran visto favorecidas por la amplia difusión de las concepciones y políticas neoliberales, que han sido impulsadas por múltiples factores, y a cuyo avance acelerado contribuyó el derrumbe del sistema socialista mundial.

En línea con esto, una interesante idea discutida por los participantes fue aquella de que la globalización y el neoliberalismo suponen la subordinación de las dimensiones ética, moral, cultural y política de nuestras sociedades a determinados reclamos económicos, los cuales se caracterizan por criterios como los de la maximización de las ganancias a ultranza, y relegan o ignoran la prioridad del desarrollo, la cooperación y la solidaridad.

Los participantes indicaron que estos hechos apuntan a una visión cada vez más clara de que las concepciones neoliberales se encuentran en crisis y que, al ser éstas el sustento ideológico de la globalización, le imprimen sustanciales elementos de inseguridad e incertidumbre.

Muchas intervenciones llamaron la atención acerca de la necesidad de que se busquen alternativas al actual tipo de globalización. Estas apuntan en dos direcciones. De una parte, los intentos de reformas que tratan de hallar nuevas vías para rearticular el sistema. De otra, la posición que plantea la posibilidad de transformaciones sistémicas a largo plazo para estructurar una globalización de nuevo tipo en que los criterios de desarrollo, cooperación y solidaridad, y la ubicación del hombre en el centro de la atención, sean sus rasgos distintivos.

Se analizó el papel de las naciones ante la dinámica de los cambios tecnológicos y de la competitividad internacional, concluyéndose en la necesidad de ejercer acciones que permitan reducir la vulnerabilidad de las economías subdesarrolladas y elevar su capacidad de respuesta ante el poder hegemónico de las corporaciones transnacionales y los grandes centros del poder económico internacional.

El proceso de concentración empresarial, unido al aumento de la productividad como resultado de los cambios e innovaciones tecnológicas promovidos por la competitividad internacional, en el contexto actual, ha incidido desfavorablemente sobre los niveles de empleo. En un buen número de países, incluidos los industrializados, las cifras de desempleo son significativas, generando un aumento de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social. Existe cierto escepticismo sobre la posibilidad real de adoptar medidas como la disminución de la jornada laboral para favorecer una mayor incorporación de trabajadores, considerándose que la solución del problema del desempleo exige medidas más efectivas y permanentes.

Se requiere una mayor utilización y difusión de las nuevas tecnologías para elevar el nivel y calidad de vida de los pueblos y para lograr un desarrollo humano sustentable sobre la base de un mejor y más racional aprovechamiento de los recursos humanos, materiales y financieros. Debe promoverse una competitividad auténtica, que se sustente en la innovación tecnológica y la mayor calificación y destreza de la fuerza de trabajo, y no recurrir a la reducción de los salarios reales y las devaluaciones de la moneda.

El tema de la globalización y su impacto en la soberanía nacional suscitó una de las más intensas e interesantes polémicas del encuentro.

Se reconoció que la globalización ha impuesto límites a la soberanía nacional y a la capacidad de acción de los Estados. Ello se manifiesta a través de la creciente expansión del poderío de sus principales agentes (las empresas transnacionales), los organismos internacionales y supranacionales y a lo que se perfila como un gobierno mundial, en el cual instituciones como el FMI, el Banco Mundial, la OMC y la OCDE, entre otras, son los brazos institucionales que están imponiendo al resto del mundo una arquitectura del sistema de economía global que responde cada vez más a los intereses de los grandes centros de poder económico, y que ha traído inevitablemente crecientes niveles de inestabilidad, precariedad y exclusión de las oportunidades al mundo no desarrollado.

Naciones Unidas por su parte, a pesar de ser la institución multilateral más universal, está fuera de los procesos de negociación y toma de decisión real sobre estos temas tan vitales. Esos grupos de poder, liderados por los EEUU, la utilizan dentro de su esquema de gobierno mundial para legitimar sus pretensiones de dominio político y militar al resto del mundo, a través del Consejo de Seguridad, así como para tratar de imponer la globalización de sus concepciones políticas e ideológicas.

Las economías nacionales son, como nunca antes, cada vez más dependientes de las dinámicas de la economía global en los ámbitos comercial, financiero y monetario y por tanto escapan al control de los Estados nacionales en varias esferas claves. Ello también se extiende al ámbito de las comunicaciones, las redes de información y a lo cultural en su más amplia acepción, lo que tiene además profundas implicaciones para el mantenimiento de las identidades culturales.

Los centros de poder promueven un discurso de alcance cada vez más universal, de postulados básicamente neoliberales, cuyos pilares descansan en la desregularización a ultranza y la liberalización indiscriminada de los mercados. Esta fórmula se presenta como la panacea del éxito económico, sin distinciones entre los diferentes niveles de desarrollo y las diversas realidades económicas en el mundo de hoy.

La inestabilidad e incertidumbre reinantes en el entorno económico internacional han afectado significativamente la capacidad de planificación y de promoción del desarrollo de los gobiernos nacionales. Las políticas económicas y sociales han quedado reducidas a procesos de ajuste y de gestión de muy corto plazo, en virtud de la búsqueda de equilibrios financieros y contables.

Al propio tiempo se constató un creciente consenso con respecto al deterioro de la capacidad del Estado para promover el crecimiento económico y el empleo, al perder éste control sobre la demanda y la inversión.

El debilitamiento progresivo de las funciones del estado, en relación con la redistribución de los ingresos y como moderador de las tensiones sociales, se aceptó por la inmensa mayoría de los participantes como otra de las principales consecuencias de la globalización en términos de la soberanía nacional. Los gobiernos han sido obligados, en nombre de la eficiencia económica y guiados por la lógica del mercado a enfrentar significativos recortes en los gastos públicos y desmantelar los sistemas de bienestar social.

En definitiva, prevaleció el criterio de que existe una reducción apreciable del grado de independencia nacional para realizar una política económica autónoma. No obstante, se acotó que es posible ejercer la soberanía cuando existe voluntad política, aún cuando se trate de países que no están en el centro del poder mundial. Lo importante es que el gobierno no renuncie a conservar la integridad del país.

Un aspecto de especial relevancia presente en todas las discusiones del encuentro lo constituyó el análisis de la naturaleza de la crisis económica.

Al respecto las ideas centrales se agruparon en:

- ◆ Las que discuten la existencia misma de una crisis global en la actualidad.
- ◆ Las que admitiendo que nos encontramos ante una crisis tienen diferentes visiones sobre sus causas, alcance y posible evolución.
- ◆ Las centradas en las medidas necesarias para evitar la entrada a una crisis globalizada o bien para salir de la crisis en que ya nos encontramos.

Existe consenso de que situaciones tales como las del lunes negro de 1987, la devaluación mexicana de 1994 y la crisis asiática – que desencadenó una crisis financiera evaluada por algunos como la peor de la posguerra - no son más que explosiones parciales, cada vez mas frecuentes e intensas de un sistema que porta en su interior los detonantes de una gran crisis.

Entre los factores que están presentes como propiciadores de una crisis global, se reconocieron: la eliminación de los mecanismos de regulación macroeconómica; el predominio de un mercado financiero especulativo, volátil y privado que afecta directamente a las inversiones y el comercio debido a la incertidumbre y fragilidad de dicho mercado; la creación de una enorme "burbuja financiera" que no es más que la expresión de la separación de los valores de cambio de su base económica real, lo que lleva a la ilusión de que el dinero se multiplica a si mismo en un ámbito propio y autosuficiente.

A su vez fue consenso generalizado que en el mundo actual se aprecian tendencias que son producto de la crisis o bien pueden contribuir a la misma. Entre ellas se pueden mencionar la agudización de la brecha entre países ricos y pobres (centro - periferia); la alta concentración de la producción en un grupo relativamente pequeño de empresas globales que de hecho poseen más poder que la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo; una marcada

polarización de la riqueza producto del empeoramiento en la redistribución de la renta a escala internacional, y al interior de cada país.

La globalización como proceso propiciador de la convergencia entre países de distinto grado de desarrollo fue tema también que suscitó el análisis desde diferentes perspectivas. A pesar de la abundante evidencia empírica que se acumula demostrando la no convergencia, las políticas derivadas del consenso neoliberal parten del supuesto de que la misma es lograda.

En el marco anteriormente descrito se presenta un deterioro de los principales indicadores macroeconómicos a escala mundial, destacándose la desaceleración del ritmo de crecimiento económico en términos del PIB real. Al mismo tiempo hay un incremento en los desequilibrios macroeconómicos en varias economías importantes del mundo. Esta dinámica hacia la desaceleración de la economía mundial que parece prevalecerá acentuadamente al corto plazo, es tomada por algunos observadores como los albores de una crisis sistémica de aún mayores proporciones que la iniciada con el crack bancario de 1929.

El proceso globalizador en su impacto multidimensional ha ejercido también una fuerte influencia sobre el comercio internacional. Las megatendencias hacia el aperturismo y la liberalización comercial han estimulado un crecimiento de los volúmenes de las transacciones comerciales internacionales, que por un lado representan una proporción cada vez mayor del producto interno bruto mundial y por otro, se han convertido en el motor fundamental del crecimiento económico para algunas regiones del mundo. Se ha valorado que las transformaciones en el marco institucional del comercio mundial son indispensables. En tal sentido se requiere prestar especial atención a la OMC donde aún persisten múltiples indefiniciones sobre temas como: propiedad intelectual, compras del Estado, políticas de competencia nacionales y participación de los países del Tercer Mundo en el sistema multilateral, que como conjunto es cada vez más marginal.

Bajo este escenario la competencia se ha profundizado y diversificado tanto en el mercado mundial como en los mercados internos. En esta "nueva competencia" se continúan reproduciendo las relaciones históricas de poder que privilegian a las grandes empresas transnacionales de los países desarrollados, concentrando los principales flujos del comercio internacional. Ello deriva en una gran fragilidad de las políticas económicas nacionales que deberán responder y adaptarse a shocks externos cada vez más frecuentes.

Se evidenció en los debates que tras la tendencia comercial aperturista de la globalización se tiende aún el telón de fondo de sofisticadas prácticas proteccionistas, que levantan barreras al libre flujo de mercancías o servicios y perjudican los intereses de países y regiones enteras, enmascarando muchas veces poderosos intereses políticos y económicos. Dinámicas marcadamente caóticas en el comportamiento de los precios de los productos básicos, sobre todo de aquellos que son cotizados en bolsas, evidencian una estrecha relación entre la especulación bursátil y la inestabilidad comercial, cuyos impactos principales los reciben las economías más vulnerables. Estas por razones estructurales, no disponen de los recursos necesarios para exportar productos con un mayor valor agregado.

En los marcos de la globalización se han intensificado los flujos de inversión extranjera directa, estimulados por la apertura de las cuentas de capital de muchos países, así como por la desregulación de los mercados financieros. Una fuerte competencia entre países por el acceso a la inversión extranjera estimula la concesión de cada vez mayores facilidades para los inversionistas, con lo cual se ha limitado el marco regulatorio que garantiza la subordinación de estos flujos a las estrategias y proyectos de desarrollo nacionales. De interés resultó el debate sobre la tendencia de las inversiones a dirigirse en una proporción cada vez mayor al sector especulativo o a la adquisición a muy bajos precios de las empresas nacionales de muchos países, vendidas en los marcos de procesos privatizadores, con lo cual se combina la privatización con la descapitalización y la desnacionalización.

Se enfatizó la necesidad y posibilidad real de utilizar las inversiones extranjeras directas como un complemento a las estrategias nacionales de desarrollo, bajo un contexto regulatorio que no signifique la conversión de los países en una especie de "maquila global", donde los beneficios de los países receptores son mínimos. Ello dependerá de la capacidad de negociación y de concertación de las políticas de los estados nacionales.

Ante preguntas formuladas en el plenario acerca de la naturaleza del mercado se manejó el criterio de que éste como conjunto de relaciones de cambio, es un fenómeno histórico, de base objetiva, pero al propio tiempo de naturaleza social. Se compone de determinadas relaciones económicas entre los hombres, que emergen y perduran en el contexto de determinadas configuraciones más o menos cambiantes de la estructura socioeconómica.

En las argumentaciones se convino que, por la historicidad de esta estructura, el mercado aparece en determinada etapa del desarrollo social y desaparecería justo en aquellas condiciones en que el "aislamiento" de los agentes económicos pierda vigencia, en el momento histórico en que la contraposición de intereses económicos hacia el interior de la sociedad se extinga, lo cual resulta hoy indeterminable en términos temporales. De ahí la importancia de continuar los diseños más racionales que garanticen el bienestar social, domesticando al mercado.

El mercado y sus leyes son, pues, fenómenos de naturaleza socioeconómica e histórica y completamente ajenos a cualquier pretensión de eternidad o enmarcamiento en lo suprasocial o "divino", como de hecho se identifica bajo la concepción neoliberal.

De ninguna forma – se señala - el mercado está por encima del poder y la influencia de los agentes económicos dominantes, sino por el contrario, está a su servicio, tanto más cuanto – como es hoy el caso en el marco de las relaciones capitalistas- más prolífera y se desarrolla la competencia bajo la forma oligopolista que protagonizan las empresas transnacionales centradas en los países de mayor desarrollo.

Lo anterior deriva en la idea de que la funcionalidad del mercado no es unívoca, sino que está en estrecha relación con la identidad del poder a que se subordina, con las cualidades

intrínsecas del régimen económico social de que se trate. Por ello, para expresarlo de cierto modo, trátase no tanto de la "combinación", como de la "complicidad" entre poder y mercado.

La temática monetaria y financiera fue ampliamente debatida en las diferentes sesiones del encuentro. Las exposiciones reflejaron coincidencia de criterios en torno al origen, particularidades y consecuencias de la situación actual de las finanzas internacionales.

Durante las tres últimas décadas, se han producido profundas transformaciones en la economía mundial que explican la creciente inestabilidad e incertidumbre que caracteriza la esfera monetaria y financiera, cuestionándose la existencia misma de un sistema monetario internacional. Como resultado de todas estas transformaciones se consolidó el proceso de internacionalización financiera caracterizado por:

- ◆ Fuerte desregulación y liberalización financiera.
- ◆ Volatilidad e inestabilidad de las economías. Elevada vulnerabilidad ante el efecto de shock interno y externo.
- ◆ Considerable desarrollo y conexión de los mercados de divisas y capitales.
- ◆ Cambio en el patrón de financiamiento a favor de los títulos valores.
- ◆ Incremento sin precedentes de la actividad especulativa a nivel internacional.
- ◆ Notable y sostenido auge de la innovación financiera, centrada en nuevos productos y procesos.
- ◆ Predominio indiscutible de los grandes bancos comerciales, las empresas transnacionales e inversionistas institucionales en las transacciones financieras internacionales.
- ◆ Concentración de los flujos financieros en los países altamente industrializados.
- ◆ Acelerada expansión de la Inversión Extranjera Directa.
- ◆ Primacía del dólar como moneda de reserva y curso forzoso, medio de pago y unidad de cuenta.
- ◆ Pérdida de funciones monetarias del FMI.
- ◆ Fuerte proceso de privatización, que destruye las bases productivas de los Estados, mediante la desvalorización de los activos productivos y su ulterior remate al capital extranjero.
- ◆ Disminución del gasto público, destacándose la elevación del pago de la deuda y los servicios en detrimento del gasto social.

Reconociendo que éstas son las tendencias fundamentales que dominan el actual escenario financiero internacional, se debatió fuertemente sobre su impacto en las economías domésticas. La volatilidad resultante de las mismas, el efecto contagio y el riesgo permanente que esto provoca para la estabilidad monetaria, los sistemas bancarios y, en general para el

crecimiento económico y el bienestar social, es uno de los aspectos más preocupantes que acaparó la atención de los participantes en el encuentro.

La tradicional vinculación entre la esfera de la economía real y la financiera ha experimentado una notable discontinuidad, adquiriendo los flujos financieros vida propia como consecuencia de la posibilidad que hoy brinda el mercado de obtener enormes ganancias con la inversión de un monto relativamente pequeño de recursos. Estos flujos cruzan fronteras con total independencia de las transacciones económicas reales.

Es presumible que la desvinculación de las finanzas de la economía real, unida a la combinación con otros factores hayan eliminado prácticamente las barreras que protegían a los países emergentes de las transnacionales de las finanzas y de los especuladores internacionales. Entre esos factores se encuentran el anclaje de la moneda al dólar en países emergentes que no tenían condiciones para ello, la ola de privatizaciones que puso en manos de inversores privados las empresas estratégicas rentables estatales y el acelerado crecimiento de las bolsas de valores.

Debido a la apertura financiera, los Estados se encuentran hoy en situación de incompetencia fiscal frente a la inversión extranjera, con una marcada tendencia hacia las exoneraciones y ventajas fiscales y un retroceso de sus capacidades recaudatorias. Los Estados dejan de responder a los intereses nacionales para evitar la fuga de capitales satisfaciendo sus requerimientos de ganancias, lo que en última instancia origina un endeudamiento crónico.

Se ubicó en un primer plano el tema del creciente auge de la actividad especulativa, vinculándolo a la amplia difusión de técnicas cada vez más sofisticadas de cobertura de riesgos por parte de los inversionistas en el mercado, entre las que se destacan fondos de pensiones, compañías de seguro y los hedge funds, que realizan operaciones especulativas buscando siempre alta rentabilidad.

Se constató que dichos movimientos especulativos son capaces de desestabilizar el sistema en un solo día además de provocar una enorme sangría de divisas en las reservas internacionales de los Bancos Centrales que actúan en defensa de la paridad de sus monedas.

Resultó de gran interés la discusión en torno a la ocurrencia de crisis financieras y bancarias como las que han tenido lugar en diversos países asiáticos y de América Latina cuyas repercusiones se hacen sentir a escala mundial dada la mayor interdependencia de las economías. La proliferación de crisis bancarias en la actualidad denota un alto grado de fragilidad de los sistemas bancarios nacionales que, con la mayor liberalización y desregulación, se caracterizan por una elevada exposición, inadecuada supervisión, aumento desmesurado de la liquidez y mal manejo de las carteras de activos, elementos que combinados con shocks internos y externos potencian las posibilidades de estallidos de crisis.

Los acontecimientos ya enunciados que tuvieron lugar en México, Asia, Rusia y ahora Brasil no son fenómenos aislados ni casuales, sino que constituyen partes consustanciales de la propia dinámica de mercados financieros, cada vez más integrados y desregulados.

Resultó evidente que muchos de los participantes valoran que, ante el peligro latente de crisis financiera sistémica, y la velocidad con que hoy se transmiten las perturbaciones acaecidas en cualquier lugar del mundo, los mecanismos e instituciones existentes para la regulación financiera resultan obsoletos.

Hubo además consenso por parte de los delegados e invitados en que el proceso actual de internacionalización financiera es un fenómeno objetivo e irreversible y en consecuencia resulta necesario diseñar un orden financiero acorde a las nuevas exigencias y desafíos impuestos por la globalización. Un orden que incluya como elemento fundamental la reestructuración institucional del sistema en aras de desarrollar una efectiva supervisión y regulación de los movimientos de capitales especulativos y que se subordine al objetivo del bienestar social.

En cuanto al impacto de la globalización financiera para los países en desarrollo, aunque algunos participantes señalaron las oportunidades que la misma brinda con el mayor y más variado acceso a las corrientes financieras, la mayoría de los planteamientos estuvieron dirigidos a resaltar sus debilidades y contradicciones. En ese sentido, además de plantearse el carácter excluyente de la globalización financiera, ya que son pocos los países subdesarrollados que efectivamente captan flujos en los mercados internacionales de capital, se insistió en que los flujos que arriban a esas economías no necesariamente se dirigen a la inversión productiva y por lo tanto no siempre crean condiciones para emprender un proceso real de transformación productiva.

En el caso de los países más pobres, marginados aún de los mercados financieros, el financiamiento oficial multilateral sigue siendo muy insuficiente y sin perspectivas de incremento si los Organismos Financieros Internacionales continúan canalizando grandes sumas para paliar crisis que en gran medida son consecuencia de la propia globalización financiera.

Prevalcieron pronunciamientos críticos sobre los esquemas neoliberales de ajuste estructural que imponen los organismos financieros internacionales como receta de política económica para la inserción de los países subdesarrollados a un mundo cada vez más global. Fue ampliamente aceptado que estos programas, por la apertura indiscriminada al comercio y las finanzas que suponen, la desenfrenada privatización que promueven, la pérdida de autonomía en el diseño de estrategias nacionales que provocan y la secuencia y ritmo con que se ejecutan, resultan contradictorios para la estabilidad macroeconómica, el desarrollo a largo plazo y la justicia social.

Especial atención suscitó la presentación del tema de la Integración, centrado en América Latina, y que fue abordado en tres dimensiones: la subregional, la regional y la continental,

con referencias a los procesos que se desarrollan en el MERCOSUR, Centroamérica, CARICOM, ALADI y ALCA.

Prevalció la concepción y necesidad de la integración como un fenómeno geopolítico, no exclusivamente de naturaleza económica, sino que incluye los aspectos socio – culturales, relaciones entre instituciones, colaboración científico – técnica y otros.

Se constató el crecimiento del comercio intra – latinoamericano a partir del avance de los procesos de desgravación arancelaria y atenuación de otras barreras no arancelarias, aun cuando resultan desiguales los beneficios derivados de la liberalización comercial para los países miembros.

Resulta alentador que las instituciones promotoras de la integración latinoamericana hayan incluido en sus agendas las conexiones entre redes de comunicación, transporte, energía, y otros recursos básicos, al igual que la estrategia de cooperación entre pequeñas y medianas empresas para incrementar la competitividad en los mercados mundiales. Sin embargo, las potencialidades de nexos culturales, educacionales, de salud y otras iniciativas integradoras de las ciudadanías, están aun insuficientemente exploradas y aprovechadas.

Dado que los grupos subregionales latinoamericanos se encuentran en diferentes estadios de uniones aduaneras imperfectas, reviste singular trascendencia en la actualidad avanzar en las negociaciones entre ellos, para lograr paulatinamente la convergencia entre esta telaraña de acuerdos, que, según algunos, puede irse produciendo, a partir de las iniciativas y voluntades de los países.

Muchos participantes en el evento reconocieron la conveniencia de reforzar la integración en el ámbito de ALADI, para fortalecer las posiciones de la región en las negociaciones lideradas por Estados Unidos con vistas a la eventual conformación de un Area de Libre Comercio para las Américas. También se reivindicó la diversificación de relaciones externas de la región, y en este sentido la especial importancia de la próxima Cumbre Unión Europea – América Latina.

La vulnerabilidad económica de Centro América y el Caribe, acentuada tras recientes desastres naturales, también fue objeto de análisis en este fórum, que consideró aconsejable el reforzamiento de la integración de estos subgrupos, lo que a su vez viabilizaría su acercamiento al resto de América Latina, contribuyendo así al robustecimiento recíproco.

No obstante las limitaciones persistentes en los procesos de integración de la región latinoamericana se evidenció que las soluciones a complejos problemas nacionales requieren la concertación entre países, y la más dinámica inserción competitiva de éstos en la economía mundial, objetivos a los cuales puede y debe contribuir un acertado diseño de integración, bajo la premisa de aunar voluntades para concebir y aplicar políticas activas de desarrollo productivo y tecnológico que combatan la pobreza frente a las ideologías y prácticas neoliberales.

Sin hacer énfasis en lamentos inmovilizantes, se destacaron los impactos sociales negativos del actual proceso de globalización, como el desempleo crónico, la reducción del nivel general del salario real, la desaceleración de los ritmos de desarrollo social -que en la esfera de la educación se convierten en obstáculos para el crecimiento económico-, la destrucción de fuerzas productivas no renovables y renovables y por tanto, de la naturaleza y el planeta, que comprometen el futuro de la humanidad.

El análisis multidisciplinario de los efectos globalizadores permite también identificar el proceso de liquidación de las identidades culturales y nacionales que conlleva la imposición de un modelo cultural único a nivel mundial.

La lógica misma de los procesos económicos conduce a la actual precariedad de la gobernabilidad, tema éste que ha estado presente persistentemente durante el evento. De especial relevancia en el análisis realizado acerca del impacto social de la globalización, resultó la problemática de la creciente regresividad de la distribución del ingreso y la polarización social que afecta especialmente a las mujeres y a las minorías étnicas.

El hombre –como parte de la naturaleza misma- se ve amenazado de extinción y no son pocas las dramáticas muestras de este hecho, especialmente en nuestras economías atrasadas, que se encuentran bajo el azote de nuevas y renovadas enfermedades.

Este foro constató que existe una contradicción entre el pensamiento económico que propugna el equilibrio y una práctica de desequilibrio permanente, resultado de la aplicación acrítica de esas concepciones, que no toman en consideración las especificidades del Tercer Mundo. De ahí la importancia de continuar avanzando en un pensamiento estratégico a largo plazo que propicie el desarrollo de la teoría y la práctica socio - económica.

En este sentido se escucharon diversos criterios y propuestas; entre ellos:

- ◆ Solución al problema de la deuda de los Estados y canalizar los recursos que se liberen con destino al desarrollo económico y a programas sociales.
- ◆ Diseño de un orden financiero acorde a las nuevas exigencias y desafíos, que incluya como elemento fundamental la reestructuración institucional del sistema en aras de desarrollar una efectiva supervisión y regulación de los movimientos de capitales con fines especulativos.
- ◆ Necesidad del rediseño del Sistema de las Naciones Unidas y de los organismos multilaterales de negociación, propiciando mayor transparencia y democratización.
- ◆ Fortalecimiento del papel de los Estados Nacionales en el diseño y control de políticas económicas propiciadoras del desarrollo y la equidad. Este proceso requiere de la utilización de fórmulas participativas y rigurosa rendición de cuentas a la población por parte de los Gobiernos.
- ◆ Respeto y preservación de la identidad y la cultura de los pueblos.

- ◆ Priorización de las políticas educacionales y de superación de los recursos humanos que contribuyan al incremento de la creatividad, el desarrollo científico - técnico y la innovación.
- ◆ Impulso a los procesos de cooperación e integración entre países del Tercer Mundo para incrementar su competitividad internacional y capacidad negociadora frente a los bloques, grandes potencias y en los Organismos Internacionales.
- ◆ Rescate de los fundamentos de la solidaridad internacional, así como del trato preferencial a países subdesarrollados por encima del principio de reciprocidad entre desiguales.
- ◆ Defensa del medio ambiente y lucha contra la degradación de los recursos naturales.
- ◆ Programas para atenuar los efectos negativos de la globalización en la desigual distribución regional e interna del desarrollo y la riqueza.
- ◆ Avance en el esclarecimiento de proyectos nacionales a corto y mediano plazo que permitan a los países del tercer mundo, sin perder la utopía del cambio sistémico avanzar por la senda del desarrollo.
- ◆ Construcción de proyectos locales, nacionales y regionales que aglutinen y movilicen a las fuerzas populares y progresistas sin distinción de ideologías, credos, género y etnias, en defensa de un mundo de equidad y justicia social.

Estimados Delegados e Invitados:

Durante todo el encuentro ha prevalecido la idea acerca de la necesidad de dar continuidad y sistematizar el debate, que obviamente no ha podido ser agotado en estos días de trabajo. La propia complejidad de los procesos que actualmente se desarrollan en la economía mundial implica la necesidad de crear un fórum continuo de discusión y análisis del cual se deriven propuestas y alternativas que contribuyan al diseño de la política económica y a su concertación entre nuestros países.

En este sentido es fundamental el papel de los economistas, de las instituciones de formación en materia económica y los colegios y otras formas de asociación profesional. Será misión permanente el acometer acciones que contribuyan a la profusión de estas ideas no sólo en el ámbito académico y del gremio profesional sino también y fundamentalmente entre las capas más amplias de la población.

Termina el encuentro después de cinco días de coincidencias y discrepancias, de consensos y desacuerdos, de mucho trabajo, cooperación e inicio de nuevas amistades. Pero sólo termina una reunión, que como alto en el camino propiciará que la labor de ciencia y reflexión continúe con nueva energía, nutrida por los valiosos resultados logrados.

El mundo actual cada vez más pequeño por globalizado, dista mucho de ser el mejor de los posibles y los obstáculos para la superación de los aspectos perversos, en la teoría y la

práctica económica, se alzan ante nosotros como gigantes, que esta vez no son molinos sino verdaderos cíclopes, que sólo serán derrotados con quijotesco espíritu y total entrega.

Al despedirnos quedamos citados para vernos algún día mucho más cercano de los que algunos suponen, allí, a la vuelta de la utopía que todos debemos contribuir a hacer realidad.